

La nueva obra de Samanta Schweblin

Página 2



Lo que vendrá, según Agatha Christie

Página 3



El otro lado de Alfred Kubin

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 315 | JUEVES 14 DE DICIEMBRE DE 2017

El cine y los libros

El vínculo con la literatura vuelve a ser el eje de uno de los balances que son una costumbre del oficio periodístico. Y es que en efecto durante 2017 se ha producido una cosecha de ejemplos abundantes que dan fe de lo prolífico de ese cruce dentro del territorio de la producción cinematográfica argentina.

Comenzando por una de las películas más importantes de la temporada, precandidata nacional para competir por los premios Oscar y Goya, la ineludible *Zama*, cuarto largometraje de Lucrecia Martel en el que adapta la novela homónima del mendocino Antonio Di Benedetto, de la que ya se ha escrito mucho (aunque quizá nunca suficiente) es apenas el caso visible de un tiempo de al menos una decena de películas basadas en la obra o la figura de otros escritores.

Entre los variados intereses que abarcan los festivales de cine, la exploración del mestizaje entre cine y libros ocupa un lugar destacado. El Bafici, en tanto primer festival importante del calendario cinematográfico argentino, es el espacio elegido por muchas producciones para darse a conocer y la programación de su última edición incluyó varias películas cuyo primer motor se afirma en el imaginario literario. Animador habitual de este festival, Alejo Moguillansky presentó *La vendadora de fieferos*, película que ya desde el título propone algunos cruces con el famoso cuento del danés Hans Christian Andersen. Por supuesto que filtrados a través de la particular visión cinematográfica del director, quien ya en 2014 había ganado la Competencia Argentina con su controvertida comedia de aventuras histórica *El escarabajo de oro*, otro trabajo basado libremente en una obra literaria, en esa ocasión el famoso cuento de Edgar Allan Poe.

También en Bafici pudieron verse documentales que trazan un retrato de dos nombres reconocidos de la literatura argentina. El primero de ellos es *Salvadora*, de Daiana Rosenfeld, que encara el rescate de la lejana, trágica y algo desdibujada figura de Salvadora Medina Onrubia. Utilizando las herramientas de rigor del género, este documental echó luz sobre quien fuera poeta, militante amariguista, feminista germinal y expositiva Natalio Botana, nombre fundamental de la izquierda del peronismo argentino. Sin embargo no consigue trascender lo meramente ilustrativo.



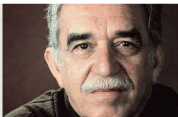
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

SIGUE EN LA
PÁGINA 3



Más de 27.000 materiales del archivo del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, como fotografías, obras de ficción y Cuadernos de recortes, fueron digitalizadas por el Centro Harry Ransom en Austin y están disponibles en la web de manera gratuita. En la dirección en línea hrc.utexas.edu/gm/digital se reúne una cantidad de material visual, resultado de la digitalización de buena

parte de la colección del escritor colombiano que viene desarrollando la universidad estadounidense de Texas. Lo que el público puede ver ahora son imágenes de todos sus libros de ficción, 22 álbumes de recortes y cuadernos, guiones y fotografías como aquellas donde se lo ve con una gorra de Papa Noel, con Fidel Castro o Bill Clinton, entre las muchas disponibles.



ENTREVISTA A SAMANTA SCHWEBLIN

“Nos exorciza escribir y leer sobre nuestros miedos”

El desconcierto, la obsesión y los recuerdos son las constantes de *La respiración cavernaria*, el nuevo trabajo de la escritora argentina Samanta Schweblin, donde la protagonista, una mujer que padece Alzheimer, guarda en cajas todas sus pertenencias esperando el momento de la muerte mientras el mundo circula de manera extraña.

“La lista era parte del plan: Lola sospechaba que su vida había demasiado larga, tan simple y liviana que ahora carecía del peso suficiente para desaparecer. Había concluido, al analizar la experiencia de algunos conocidos, que incluso en la vejez la muerte necesitaba un golpe final”, escribe Schweblin.

La respiración cavernaria forma parte del libro de cuentos *Siete casas vacías*, ganador del premio Narrativa Breve Ribera del Duero en 2015; esta es una edición especial de aquel relato, en formato apaisado y con ilustraciones de Duna Rolando.

Schweblin (Buenos Aires, 1978) estudió cine y televisión y sus primeros libros de cuentos (*El ruido del distribuidor Pájaro en la boca*) obtuvieron los premios del Fondo Nacional de las Artes y Casa de las Américas. *Distancia de resaca*, su primera novela, obtuvo el premio Tigre Juan y fue nominada al Man Booker Prize 2017.

La autora se fue a vivir a Berlín hace algunos años con una beca, y decidió quedarse. En este relato, que tematiza la enfermedad de Alzheimer, se describe cómo Lola, una mujer mayor que hace muchos años perdió un hijo, trabaja todo el día en el armario de cajitas la confección de listas para un familiar que vive en la ciudadiana. “Él”, su marido que no posee nombre, la ayuda cargando las cajas rotuladas hasta el galpón.

Al lado del hogar del matrimonio hay una casa tomada con una familia que tiene un hijo adolescente que entabla una rara rela-



ción con “él”, eso es ella la mantiene atenta pero a la vez con miedo, porque no sabe qué interés tiene ese chico que se me mete todos los días en el galpón. Hasta que un día la muerte se hace presente en la historia.

¿De dónde salió *La respiración cavernaria*?

Después de muchos años sin verlo, visité a mi abuelo paterno, que vivía en Bariloche. Estaba casado con una mujer que apenas conocí, Nora. Y tenía un problema respiratorio muy serio, que ella además exageraba silbando cada vez que conversaba. Era algo insólito y extraño. La historia no tiene nada que ver con ellos, pero la casa en la que sucede, y algunos detalles de la personalidad de Lola, mi personaje, vienen de esta extraña albañal política. También estaba el Alzheimer, otro tema de los relatos que escribí cuando estaba en la línea femenina materna de mi familia, y tuvo mucha influencia durante la escritura.

En el caso del Alzheimer, ¿la literatura es una forma de exorcizar temores?

Estoy convencida de que la literatura exorciza. Nos exorciza escribir sobre nuestros miedos, pero también leer sobre ellos. Y no se trata de ninguna fe mística ni optimista. La literatura nos permite probarnos a nosotros mismos en escenarios que tenemos, nos ayuda a entender, y por tanto muchas veces ayuda también a desarmar prejuicios, terrores, ceguerras, tantas cosas.

Lola es el personaje femenino de tu libro... pero su marido no tiene nombre. ¿fue a propósito o hay un trasfondo de no recordar o ignorar al otro que está implícito?

El no tiene nombre porque ella no quiere dársele. Porque está furioso con ese hombre que es su marido. Porque ella hace años viene preparando su muerte, para morirle dejándole el todo listo y ordenado, para que él vea que, incluso después de la muerte, ella sigue pensando en él. Él es el hombre que cura en la línea femenina materna de mi familia, y tuvo mucha influencia durante la escritura.

nos mucho más, pero no son años buenos. Pareciera ser que, en la mayoría de los casos, esos diez años extra que hemos ganado los usamos solo para morir lentamente, lo cual me parece aterrador.

¿Cómo fue la experiencia de trabajar con la ilustradora Duna Rolando?

Preciosa. Somos vecinas acá en Berlín. La conocí porque hace años ella está pintando retratos en unos lienzos enormes de artistas argentinos radicados en Berlín, y como me hizo uno me invité a pasar por su atelier. Cuando vi su obra me gustó tanto que de inmediato le propuse hacer algo juntas. Fue muy interesante pensar las imágenes del libro con ella, porque no queríamos que se tratara de un libro ilustrado, sino que queríamos intentar usar sus imágenes para contar más de lo que yo podía contar en el texto. Fue increíble trabajar tantas veces. Así que fue una linda manera de revisar esta historia.

¿Qué te provoca ser un referente de la literatura argentina?

Estrafaje. ¿Soy realmente un referente? Hace cinco años que no

estoy en la Argentina, así que es algo que percibo muy de refilón. Como sea, me siento muy bien acompañada por otros escritores de mi generación, tanto argentinos como latinoamericanos. Estoy en Londres y en Nueva York este año, y es maravilloso ver la cantidad de traducciones que uno puede encontrar en las mesas de novedades de las librerías. Es una alegría ser parte de todo eso.

¿De qué autores te nutris para crear tus obras? ¿lee literatura argentina contemporánea?

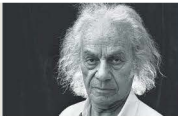
Me nutro de todo lo que leo. A veces los malos libros son los más disparadores. A veces las ideas vienen de libros de otros campos, de una nota en el diario, de una poesía. Leo literatura argentina contemporánea, trato de estar al tanto. Pero es mucho lo que se publica, siento que siempre voy un paso atrás. Lo bueno es que acá en Berlín tengo la biblioteca iberoamericana, que es una maravilla. Consigo todo lo que se publica. Si no lo tienen, lo pido y lo compran. Consigo cosas que incluso no conseguía en Buenos Aires. Tienen hasta ejemplares de las cartonerías, y de editoriales independientes novismos.

¿Qué recomendaciones le harías a los jóvenes que quieren lanzarse a la aventura de escribir y publicar?

Leer mucho, y escribir mucho. Si tengo que pensar en mi propia experiencia, los talleres literarios fueron mi gran herramienta. Un taller puede darse en su forma más convencional, pero también puede ser la lectura comprometida de alguien en particular a quien admiramos, o de un par. Creo que lo más difícil a la hora de escribir es publicar. Que alguien lea el texto que escribimos realmente está diciendo, y no lo que nosotros quisieramos que diga. Para esto hay que tener distancia y desapego, y creo que eso es el entrenamiento más sabio en el que puede ejercitarte un buen taller.

El robo de una cantidad de cuadernos originales con anotaciones del poeta chileno Nicanor Parra fue denunciado por su familia, que tomó conocimiento del hecho al revisar vídeos en unos trabajos de restauración de la casa del poeta en el barrio santiaguino de La Reina. "Vamos a perseguir y querremos contra todos los que resulten responsables", aseguró Cristóbal Ugarte, nieto de

Nicanor Parra. Los objetos robados, estaban en la casa de la localidad costera de Las Cruces, en el litoral central de Chile, donde el poeta vivió durante muchos años, y algunos están actualmente en manos de Isabel Croxato, una conocida galerista. "La llamamos y dijo que los había tenido un año. Negó que los tuviera en venta, pero los guardó un año. Son cuadernos robados", reclamó el nieto.



El cine y los libros



→ JUAN PABLO CINIELLI

VIENE DE LA TAPA

Varios posos más allá de eso llega *Luz*, de Rasi Millán Pastori, que trata al gigante (en todo sentido) Alberto Laiseca. Ahí se puede ver al escritor a quien sus alumnos apodaban El Conde haciendo gala del carisma, el histrionismo y las extrañas artes de la seducción que lo hicieron famoso, tanto en su faceta de maestro de escritores, como narrador oral o cantador de una doña de seres, ya se trate de niños o adultos, letrados o iletrados, propios o ajenos, hombres y mujeres.

Otros dos documentales deben mencionarse, ambos estrenados en el otro gran festival internacional que se celebran en el país, el de Mar del Plata. Uno es *Entre Perón y mi padre*, en el que el director Blas Eloy Martínez explora el vínculo con su papá, Tomás Eloy Martínez, y a partir de él, su condición de declarado peronista. Emotivo y punzante, Martínez hijo utilizó la famosa entrevista que su padre le realizó al general Perón en Puerto de Hierro para reflexionar acerca de su propia condición humana y política. También en el festival de la feliz tuvo un espacio *Amar luz*, el diario filmado y retrato de Lucecita Martel que Manuel Abramovich realizó durante el rodaje de *Zama*.

La programación de Mar del Plata incluye además dos películas basadas en obras literarias de autores contemporáneos. Así se proyectaron *Barriofondo*, de Jorge Leandro Colás, basada en la novela homónima de Félix Bruzzone, y *El origen de la trinita*, de Oscar Frenkel con guión de Pablo Ramos sobre su propia novela. Ambas películas representan formas distintas de encarar la adaptación de una obra literaria al cine. Mientras Colás prescindió de toda colaboración del autor de la novela, proponiendo un recorte personal de la obra original, Frenkel delegó en Ramos sólo el diseño de la adaptación, sino que le entregó el rol de narrador y le permitió él y a varios miembros de su familia ocupar pequeños roles en pantalla. Todo eso sin mencionar las diferencias estéticas entre ambas películas.

Fuera de los festivales y dentro de los estrenos comerciales que se registraron este año también existen ejemplos que dan cuenta del cruce filmático-literario. *Fuimos nosotros* es el segundo trabajo de Nicolás Herzog, que a través del documental inédito en la mística inspiración que Antoine de Saint-Exupéry habría obtenido durante sus años de residencia en la Argentina para escribir *El principito*, el libro más traducido de la historia después de *La Biblia*. En cambio Sinfonía para Ana es una adaptación de ficción en el que los directores Ernesto Ardito y Virna Molina abordan el relato de la novela homónima de Gabry Meik. Ambas obras cuentan la historia de los alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires desaparecidos durante la última dictadura cívico militar, que usurpó el poder entre los años 1976 y 1983.



ENTRE PERÓN Y MI PADRE. DEL DIRECTOR BLAS ELOY MARTÍNEZ.

Lo que vendrá, según Agatha Christie



→ VICENTE BATTISTA

Nadie duda de que los culpables recibirán el castigo que merecen, como tampoco dudán de la honestidad de la policía, de la rectitud de los fiscales y jueces, y de la honradez de los funcionarios políticos. Los hechos suceden en países de ficción, tan irreales como el País de las Maravillas por donde deambulaba Alicia. En los países de verdad, sucede todo lo contrario, aunque esa circunstancia jamás inquietó a los autores del policial enigma, esclarecer el misterio era su tarea; el resto fue silencio.

El cambio se produjo en 1929, el 2 de febrero de ese año, el editor Alfred A. Knopf publicó *Cecilia Rojas*, una novela de Dashiell Hammett, que ya había aparecido en cuatro entregas de la revista *Black Mask*. Las vicisitudes del innumerable detective de la Agencia Continental en la ciudad minera de Persoviville, pondrán del revés lo que hasta ese momento se conocía por literatura policial. "Hammett sacó el jarro venenoso de la sala —supo decir Raymond Chandler— y lo arrojó al barro de las calles". Ahora las ciudades de ficción son idénticas a las de verdad, en ambas habitaban policías corruptos, jueces deshonrados y funcionarios políticos corrompidos. A los protagonistas de este nuevo género, antes que resolver el enigma les interesa conocer las causas del crimen. El Policial Enigma y el Policial Negro se consolidaron como dos maneras de abordar el género.

Tommy y Juppence Beresford, Miss Marple y Hercule Poirot, los detectives de Agatha Christie, son los protagonistas de la primera escena. El matrimonio Beresford, protagonizó cinco novelas y catorce cuentos, en casi todos los casos fueron historias vinculadas con espías y agentes secretos. Por el contrario, no suele haber espías en las doce novelas y en los tre-

ce cuentos que protagonizará Miss Marple, tampoco en las treinta y tres novelas y en los cincuenta cuentos en que intervino Hercule Poirot. Con Miss Marple y con Poirot, Agatha Christie cumple con las preceptivas del policial enigma: sus detectives, profesionales o no, se ocupan de resolver el misterio, nunca se pueden en política. Esto no se puede llevar a cabo en las historias con espías: la política es un elemento esencial del espionaje.

El 15 de septiembre de 1970, Agatha Christie cumplió 80 años, en ese mismo mes la editorial inglesa Collins Crime Club publicó *Pasajero para Fráncfort*, y aunque no era del todo cierto, la anunciaron como la octogésima de la Dama del Crimen; lo que sí fue cierto es que se trató de su última novela de espionaje. En el prólogo que abre el libro, Agatha Christie se pregunta de dónde surgen los temas. "De manera que el autor ha producido sus ideas y los personajes —dice—. Pero ahora aparece la tercera necesidad: el encuadre, los escenarios. Los dos elementos primeros proceden de las fuentes internas, pero el tercero es externo... Tiene que estar ahí, esperando, existiendo ya. Una no inventa eso... Se encuentra a nuestro alrededor. Es algo real". Poco después propone "Levanten un espejo para que en él se refleje la Inglaterra del año 1970". En ese espejo emergen los robos, las drogas, los secuestrados de aviones, los crímenes sin sentido. "Todo parece conducir a adorar la destrucción, a hallar placer en la crueldad", se lamenta y concluye asegurando que las cosas que ocurren en la novela están sucediendo. "O bien existe la certeza de que suceden en el mundo de hoy".

Sir Stafford Nye es el principal personaje de *Pasajero para Fráncfort*, se trata de un diplomático británico, apático, desilusionado, que en un viaje de regreso de Malasia a Londres debe hacer una escala forzosa en el aeropuerto de Fráncfort. Ahí se topa con una misteriosa mujer que le hace

un pedido inusual, al que él accede para que la historia tenga sentido. A partir de ese momento su burocrática vida tendrá un vuelco formidable y disparatado: será parte de una misión ultrasecreta orquestada con el propósito de conseguir información de la organización igualmente ultrasecreta que se dispone a conquistar el mundo. Para ello cuentan con la ayuda económica de poderosas empresas del planeta y, sobre todo, de la Gräfin Charlotte von Waldsauen, una vieja y desagradable mujer, entraña en años y en kilos, dueña de una fortuna incalculable. La organización propone el renacimiento de las juventudes hitlerianas, aseguran que no era el cuerpo de Hitler el cadáver que los rusos encontraron junto al bunker: "El Führer auténtico fue conducido ocultamente a la Argentina (...). En ese país vivió varios años. Una bella joven aría le dio un hijo allí (...). Mentalmente, Hitler fue empujando al correr del tiempo y murió loco". En tanto, su hijo, identificado por una estricta que le tatuaron en uno de sus talones el mismo día en que nació, fue bautizado con el nombre de Sigfrido y educado desde pequeño para que se convirtiera en el nuevo Führer. Con el fin de conseguir ese objetivo, era preciso reducir a jóvenes de diversas regiones del mundo, para conseguirlo utilizarían a grupos de extrema derecha y de extrema izquierda, recurrirían a las drogas y a la propuesta de una nueva religión basada en el odio, la violencia y la destrucción definitiva. Luego de eso, el nuevo orden resurgiría de las cenizas como una espantosa Eva Frías.

No creo que Agatha Christie se haya propuesto escribir una novela de anticipación, pero sí tal vez ella apuntaba en ella, por lo que, levantásemos el espejo para que en él se refleje el mundo del año 2017, notaríamos, con espanto, que más de una de las propuestas que ella planteara como una fantasía comienzan a ser atrocamente ciertas.

El Correo Argentino lanzará mañana una emisión especial para las fiestas de fin de año que tendrá como protagonista a los personajes de "Mafalda", la historieta creada por el dibujante mendocino Joaquín Salvador Lavado, Quino. La emisión, que fue diseñada especialmente para la fecha e incluye mensajes en sistema Braille, está compuesta por un sello postal con Mafalda, su familia y

amigos en el que se lee "Felices Fiestas", y otro sello que tiene como figura principal a la niña cuestionadora más famosa de la Argentina. Además, la misma tirada del Correo Argentino incluye un entero postal tarjeta con la ilustración de Papá Noel. El acto de lanzamiento se desarrollará el viernes en el Auditorio David Viñas del Museo del Libro, avenida Las Heras 2555 (Caba).



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ GABRIELA SPERANZA

El otro lado de Alfred Kubin



Aunque Alfred Kubin brilló en Munich como ilustrador de obras de Poe, y Dostoievski, su nombre quedó unido a su única novela de culto que es una parábola sobre las utopías y la potencia autodestructiva del hombre. Ahora esta de vuelta en las librerías a través de la editorial "La bestia equiltera", y con traducción de Gabriela Adamo.

construido en un territorio remoto de Asia Central. Concebido como un refugio para los insatisfechos con el mundo moderno, brite a brase un poco demodé de la cultura burguesa de entre siglos, el Reino Soñado está poblado por personas "con una sensibilidad extrema", reclutadas especialmente por Patera para animar una especie de panóptico cuyo designio nunca se descubre del todo. Y aunque por motivos que tampoco se revelan en el ciclo de Perla nunca sale el sol ni se ven la luna ni las estrellas, el joven artista encuentra una fuente de inspiración en la reclusión y las calles decadentes y melancólicas, como si Kubin hubiese creado el escenario ideal para el temperamento y los dibujos crepusculares del protagonista y sus propias estampas sombrías.

Pero poco a poco la ilusión del comienzo empieza a desmoronarse, todo pierde sentido con la enfermedad y la muerte de su esposa y el reino amurallado se va volviendo cada vez más tenebroso y claustrofóbico, librado al capricho de Patera inalcanzable en su palacio, y más tarde de su inesperado antagonista, un rico empresario estadounidense que se empeña en destruir el reino y destrinarlo. No hay en el enfrentamiento una alegoría clara pero en el duelo de fuerzas encontradas se espesan otras batallas: "El verdadero infierno", se lee en el enigmático final de la novela, "radica en el hecho de que ese juego doble y contradictorio continúa en nuestro interior... El demiurgo es hermafrodita".

Todo es doble en realidad en *El otro lado*, pintado con las luces y sombras marcadas del expresionismo. Hay momentos extraordinariamente vívidos que parecen sacados de una imaginación, como la escena en que el joven artista describe paisajes maravillosos cubiertos de flores exóticas para distraer a su mujer que agoniza, y también peripécias negrismas, como la del repentino sopor que duerme a los habitantes de Perla

mientras la ciudad se convierte en un "paraiso animal", invadida por jaurías de chacales, osos y dogos asesinos, hormigas voraces, esá a tigre que se pasa con una mujer en las fauces. Pero la negura lo domina todo hacia el final, con escenas dantescas del reino desmoronado o, mejor, estampas de El Bosco, de orgías frenéticas, decadencia y muerte entre los escambros: "De los huesos de las ventanas colgaban cuerpos tiernos de observadores sin alma, cuyas miradas quebradas reflejaban el reino de la muerte. Brazos y piernas dislocados, dedos extendidos y puños cerrados, inflados vientres de animales, cráneos de caballos con la lengua azul e hinchada amarrando entre los largos dientes amarillos... así avanzaba incontenible la falange de la ruina".

Hay entretanto reflexiones penetrantes sobre la vocación nómada del hombre, la armonía de las formas naturales o los méritos de la indolencia, y también apuntes del joven artista sobre el vaivén de la imaginación creativa entre la imagen y la palabra, que hacen de Kubin un inspeccionado precursor del diálogo entre medios y lenguajes. "Renuncié a todo menos al trazo", escribe el joven presa de un "delirio de trabajo febril" que duplica el de Kubin escribiendo la novela, "y desarrollé un sistema particular de líneas. Un estilo fragmentario, más escrito que dibujado, expresaba como un instrumento meteorológico las oscilaciones más imperceptibles de mi estado de ánimo. Bauticé al procedimiento con el nombre de Psicografía".

El texto a la imagen y de la imagen al texto los lenguajes se vuelven porosos en *El otro lado*, con descripciones de gran riqueza visual y claros contrastes expresionistas, y dibujos solapadamente narrativos como ventanas a un relato apenas sugerido. Invariabilmente, la negura de lo que se cuenta coincide con la oscuridad de las imágenes.

El pesimismo profundo de Kubin, en cualquier caso, parece derivar menos de las lecturas de Nietzsche y Schopenhauer que de una infancia infelíz y una juventud trágica. Odiaba a su padre, un funcionario menor del Imperio Austró-húngaro a quien sólo conoció a los dos años y lo castigaba duramente, perdió a su madre a los diez y año siguiente fue seducido por una mujer embarazada. A los diecinueve quiso suicidarse frente a la tumba de su madre pero le falló el arma, y poco después de alistarse en el ejército tuvo un brote psicótico que lo alejó de la carrera militar. En Munich por fin encontró sosiego en una escuela de arte y un cauce para sus visiones tenebrosas en el dibujo. En 1906, poco antes de escribir *El otro lado*, se instaló con su mujer, enferma crónica y adicta a la morfina, en un pequeño pueblo rural del norte austríaco cercano la frontera con Alemania, que por su aislamiento podría haber inspirado el Reino Soñado.

Leída en el siglo XXI, la distopía de Kubin estremece como una parábola desoladora de la potencia autodestructiva del hombre y la duplicidad engañosas de las promesas utópicas. No sorprende que haya inspirado *El castillo* de Kafka y que, ilustrando esta vez literalmente el argumento de *Kafka y sus precursos*, encontremos ahora un aire kafkiano en la novela de Kubin. Cada uno de sus orismos lynchiano en las escenas más extravagantes de la metamorfosis de Perla y el vertiginoso cierre, con una sucesión trepidante y caprichosa de peripécias fantásticas, bien podría pasar por el final de una novela de César Aira.

Sólo con sus dibujos, mezcla alucinada de las emociones de Odilon Redon y los caprichos de Goya, Alfred Kubin (Bohemia, 1877-1959) se habría ganado su lugar en la historia del expresionismo austríaco y alemán de la vuelta del siglo. Pero aunque brilló en Munich como ilustrador de obras de Poe, Hoffmann y Dostoievski, fue amigo de Paul Klee y de Kandinsky, formó parte del grupo Der Blaue Reiter y hasta fue invitado a la Bauhaus, su nombre quedó unido sobre todo a su única novela, escrita durante una crisis artística y depresiva, admirada por Kafka, Herman Hesse y los surrealistas, y convertida muy pronto en un clásico de culto de la literatura fantástica. *Die andere Seite* en la primera edición alemana de 1909, *La otra parte* en la única versión en español de 1974, vuelve ahora reeditada por La bestia equiltera, con traducción afinada de Gabriela Adamo, exquisto diseño de tapa de Juan Pablo Cambiariere y un título quizá más ajustado: *El otro lado*.

A más de un siglo de su edición original, no ha perdido nada de su extrañeza ni la potencia de la imaginación afebrada que Kubin describió en *El Reino Soñado*, su desmoronamiento y su final apocalíptico. Cuesta creer que lo concibió todo en solo doce semanas con la nitidez abrumadora de las pesadillas, y que en otras cuatro lo cartografió y lo ilustró para darle consistencia aún más real a la fantasmagoría terrorífica. Los clásicos, decía Italo Calvino, nunca terminan de decir lo que tienen que decir, pero ¿qué podría decirnos hoy *El otro lado*?

Del lado de la utopía la anecdota es sencilla, precluido apenas de una distopía tal vez que en el último capítulo de la novela el lector por un alismo vertiginoso esperpéntico. Un joven artista, dibujante como el propio Kubin, es invitado a trasladarse a Perla, capital del reino amurallado que el multimillonario Claus Patera, un viejo amigo suyo, ha